

CENTRO DESCARTES / LECTURAS CRÍTICAS

Respuestas de lo real

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller

Paidós (Buenos Aires, 2024)

“Para que haya respuesta de lo real es preciso que no todo sea posible.

Si todo es posible, ya no hay real.”

Jacques-Alain Miller

Estas clases, dictadas entre noviembre de 1983 y junio de 1984, despejan el camino de las elaboraciones primeras de Jacques Lacan; sus transformaciones a partir de los años sesenta, sus rupturas y el tejido de sus consecuencias en la práctica analítica.

Desde esta perspectiva ubican como hilo conductor al “*sujeto*”, en tanto algo “*mucho más ligado a Lacan, mucho más consustancial a él que el concepto de estructura*”. En lo que concierne al discurso analítico –Jacques-Alain Miller toma como referencia una frase de “El atolondradicho” (1972)– “*el sujeto, como efecto de significación, es respuesta de lo real*”.

Si podemos captar aquí la arquitectura y la dinámica propia de la categoría de lo real y su construcción es porque este curso nos invita a mirar con lupa una serie de escansiones donde el sujeto barre el saber acumulado de lo imaginario y pone la enseñanza de Lacan a trabajar en una perspectiva de “*retorno a la clínica*”.

“La primera, la del punto de partida, la del estadio del espejo, es la escansión del narcisismo. La segunda es la del psicoanálisis dialéctico. La tercera es la del inconsciente estructurado como un lenguaje”.

Así, al descifrar esos primeros movimientos, donde el sujeto es el operador que logra que el inconsciente sea vaciado de todo contenido, Jacques-Alain Miller advierte que “*interpretar el sujeto no es lo mismo que interpretar el yo*”. Lacan partió de esa diferencia; partió de la discordancia del sujeto y la supuesta autonomía del *yo* como criterio de adaptación sobre cuya base podría llegar a definirse la realidad.

Como podemos apreciar a lo largo del desarrollo de estas clases, en su primer estatuto, tal como es situado en la experiencia analítica, el sujeto abre un vacío. Se presenta como no siendo y como teniendo que constituirse en la experiencia. No está dado de entrada, no es concebido como causa de sí, sino como un efecto; ocupa el lugar del significado.

Este sujeto, al que Jacques Lacan presenta como de tropiezo en tropiezo, es uno de los nombres de la falta en ser. No sólo introduce la función de la interpretación sino también el lugar de la transferencia en la interpretación y la posición del analista.

Cada vez que, a partir del aparato significante que se ha construido, se tropieza con una discontinuidad en lo real, la estructura del sujeto está ahí como preformada. Es a partir de esta estructura que, de vez en cuando, el sujeto discontinuo del lapsus –o de las formaciones del inconsciente a las que Sigmund Freud hace referencia–, “*se puede precipitar en una determinación*”.

En la experiencia analítica “*vemos reaparecer los modos permanentes según los cuales el sujeto constituye los episodios de su historia, sus objetos de amor, sus dolores*”. En todos los casos “*el sujeto se determina en función de lo que toma como respuestas, y no tanto las respuestas formuladas por el analista como las que él mismo formula, y son subrayadas por la interpretación. Por eso para el analista se trata menos de aportar una respuesta que de ponerle de relieve, al sujeto, la respuesta incluida en su propio decir*”. La interpretación

puede transcribirse entonces como un “*yo no te lo hago decir*”, lo que también equivale a un “*ha sido dicho*”.

En otras palabras, el sujeto está pendiente de ser interpretado, ignora el lugar donde se encuentra. Así –al referirse a la implicación subjetiva, es decir, a la posición del sujeto como respuesta de lo real–, Miller destaca que “*la responsabilidad del sujeto, si de lo real hacemos azar, es que no se puede eliminar de su decisión*”.

Con un estilo claro y preciso este curso abre el camino hacia lo que fue el móvil de la enseñanza de Lacan antes y después del “Informe de Roma” (1953). Fundamentalmente en las clases del *Seminario 11* (1964), donde vemos surgir una serie de etapas que confluyen en el valor operatorio de lo real y la construcción del *objeto a*.

Se trata de algo que no está presente en “La instancia de la letra” (1957), así como tampoco en la matriz de partida de la enseñanza de Lacan –advierte Miller. “*Que las significaciones estén destinadas a ceder su lugar a un objeto es algo que se escapa de las primeras consecuencias del inconsciente estructurado como un lenguaje*”, pese a que, “*contrariamente a lo que se difunde, Lacan hizo del objeto a y no del Nombre del Padre, su descubrimiento*”.

En cuanto al lugar del analista este curso contrasta una serie de escritos, especialmente “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo” (1962), así como la “Reseña del Seminario 15” (1969). En ambos destaca la importancia que tienen, no sólo en sí mismos, sino para abordar una de las cuestiones que nunca deja de estar activa en la enseñanza de Jacques Lacan, a saber, “*cómo articular una práctica de la interpretación regida por el sujeto, como efecto del significante, con la pulsión*”.

Es evidente que a partir de las elaboraciones de los años '60 el lugar de la interpretación y su técnica han cambiado “*por el hecho de que, en la pulsión, el acento se desplaza de la estructura significante a su valor de goce*”. Cuando se aprehende la interpretación del lado de la metáfora nos vemos llevados a estructurarla como nuevo advenimiento del significado por el significante.

Pero desde el momento en que se tiene en cuenta lo que en la pulsión es satisfacción silenciosa –es decir, lo que llamamos goce–, en la medida en que el goce no puede decirse, la estructura de la interpretación cambia, se convierte en metonímica y como tal apunta mediante el decir por alusión, a lo imposible de decir. “*La pulsión es el silencio en el campo del lenguaje*”, un silencio que limita las idealizaciones del significante y la función de la palabra, otorgando al fantasma su centralidad.

Jacques-Alain Miller nos permite apreciar en estas clases que la elaboración de las tesis de Lacan es inseparable del conjunto que estas tesis constituyen. Aquí no tenemos un desarrollo lineal, sino “*escansiones que nos alejan de cualquier dogmatismo lacaniano*”.

Desde el inicio *Respuestas de lo real* nos advierte que “*conviene deshacerse de la ilusión de que Lacan es un autor*”, pues no se trata de una obra sino de una enseñanza, es decir “*un avance con sus propias escansiones en las que la verdad, para él, se transmuta*”.

Alicia Alonso

Julio/2024